

# ENTREVISTA A MONSEÑOR PARRA LEÓN

(Tomado de "PUEBLO Y LIBERACION"  
Caracas - Año 2º - diciembre - 1976 - No. 15)

Miembros del Consejo de Redacción de "Pueblo y Liberación" nos desplazamos a Cumaná para trabar una conversación directa con un Obispo que ocupó los titulares no sólo de la prensa nacional sino también latinoamericana.

El motivo noticioso, interpretado de formas contradictorias, lo constituyó la expulsión de una decena de preladados latinoamericanos, reunidos en Riobamba (Ecuador), entre los cuales se hallaba Monseñor Parra León, nuestro entrevistado.

**Pueblo y Liberación.** -¿Cuál fue la razón que lo condujo a reunirse con una decena de obispos, algunos sacerdotes y laicos en Riobamba?

**Mons. P.L.** -La razón fue sencillamente que un grupo de obispos de América Latina queríamos conocer las experiencias que estaba realizando Monseñor Proaño con los indígenas de la provincia del Chimborazo. La diócesis de Riobamba cuenta más o menos con un 70 por ciento de indígenas, oprimidos por los terratenientes, por los hacendados, y por supuesto, por el gobierno militar que se encuentra ahora en el poder en El Ecuador. Y nosotros, los obispos amigos de Mons. Proaño, conocíamos las dificultades que él tenía y nos propusimos reunirnos en Riobamba para que él nos expusiera sus métodos: cómo trabaja, por ejemplo, con los seglares, las misiones entre los indígenas, las formas en que se incorporaban, vamos a decirlo así, "a la vida civilizada", si es que podemos llamar civilizada a la vida que llevamos. Entonces Monseñor Proaño cursó invitación más o menos como a unos 60 obispos de América Latina, además a algunos norteamericanos del Sur de los EE.UU. (que están muy cerca de México), esos que tienen el problema de los chicanos, y de ellos vinieron cuatro; en total solamente asistieron 16 obispos, unos 19 sacerdotes, 6 religiosas; entre las mujeres había una luterana.

Esa fue, pues, la razón de nuestra asistencia a Riobamba, y los obispos llegamos a Riobamba por la puerta ancha, unos por el aeropuerto de Quito y otros por el de Guayaquil, con nuestros papeles en regla. Y nos chequearon como se chequea en todos los aeropuertos del mundo entero. No entramos subrepticamente, ni por la cocina.

**P. y L.** -Estos últimos años constatamos una escalada creciente en la persecución contra los sacerdotes. Este es el caso de Chile, donde juegan un papel fundamental en la defensa de los presos políticos; de Paraguay, donde los sacerdotes denuncian injusticias de los terratenientes, y, en fin, de Colombia, Argentina, Bolivia, Uruguay, América Central, Brasil, etc., países en los que de la expulsión y persecución sistemática se ha llegado hasta la tortura y la muerte. . . Por eso, con razón se

habla hoy de la Iglesia de la cruz. Ahora bien, cuando ustedes estaban detenidos ¿qué relación establecían entre ese hecho y esta tendencia represiva que se ha desatado en el Continente?



Monseñor M. Parra León Obispo de Cumaná

**Mons. P. L.** - Sinceramente en forma por supuesto personal, sí lo comentábamos todos los obispos que estábamos allí reunidos, sobre todo durante las veintisiete horas en las que el Gobierno del Ecuador nos tuvo, como decía sarcásticamente el Ministro de Gobierno, invitados a dialogar, pero invitados con metralletas en la espalda y con policías que nos vigilaban hasta para ir al sanitario. El comentario que hacíamos allí era que se trataba de una —vamos a decirlo así— especie de campaña

ña, o una línea trazada a través de todo el Continente, ya que se estaban dando cuenta de que la Iglesia de América Latina estaba despertando y haciendo despertar sobre todo a los oprimidos, a los marginados, a las personas de quienes se dice que no tienen voz. Todos esos casos que has narrado tú, y otros como la muerte del obispo de Rioja, Mons. Angelelli, nosotros lo señalábamos, repito, como una línea que están siguiendo los gobiernos, todos de común acuerdo: así hubo unas declaraciones muy curiosas del Ministro de Gobierno del Ecuador, donde dice que estaban presentes personas que habían sido expulsadas por Gobiernos de América Latina y algunos de esos Gobiernos habían avisado al Ecuador sobre el peligro que había con nuestra reunión; de modo que parece que hubiese una especie de línea general para molestar y oscurecer a los obispos, sacerdotes, religiosos y seculares que están poniendo en práctica precisamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

**P. y L. - Con la franqueza que caracteriza la orientación de "Pueblo y Liberación", queríamos formularle una pregunta ante un hecho que ha despertado curiosidad no solamente en los medios eclesiásticos, sino en la opinión pública en general: Para nadie es un secreto que la gran mayoría de los prelados allí reunidos y la casi totalidad de los sacerdotes y laicos presentes, son personas con una determinada posición política: han manifestado en sus luchas, así como verbalmente por escrito su adhesión a una alternativa socialista para América Latina.**

**Mons. P. L. -** ¡Bueno! Sencillamente yo no soy socialista. Ni estoy en esa línea, si tomamos el socialismo como una opción, como dices tú, política. Yo, sí estoy espiritualmente con todos esos señores obispos, y por eso fui con muchísimo gusto a Riobamba, y me sentí muy a gusto. Yo no conocía, por ejemplo a Mons. Méndez Arceo, ni conocía a Ariztia, de Chile, pero sí reconozco que esos obispos están en esa línea de que hablaste, y a mí me interesaba muchísimo conocer precisamente esos elementos tan discutidos en toda América Latina, y en cierta forma estoy muy de acuerdo con ellos en el sentido de que ellos luchan por la liberación de nuestros pueblos; en ese punto los acompaño con toda el alma y con todas las pobres fuerzas que tengo, a unos y otros; ahora, que algunos sean más radicales que otros? ¡bueno!, ahí nos tendríamos que sentar a estudiar uno por uno. Habían hombres de una mentalidad equilibrada, como por ejemplo Vicente Zazpe; equilibrado como Monseñor Bogarín, que lamentablemente ya murió, y que por cierto era el enemigo número uno del Presidente del Paraguay; habían hombres muy equilibrados. A mí me pareció también muy equilibrado, parece mentira, Mons. Méndez Arceo; le oí hablar en la Eucaristía que presidió; Mons. Ariztia me parece un hombre de Dios, de una sensibilidad espiritual maravillosa. En fin, me sentí muy a gusto, muy en la línea de ellos en cuanto trabajan por la liberación precisamente material y espiritual de nuestros pueblos, y como soy obispo de una región muy estropeada, muy oprimida, por supuesto tengo que estar con los obispos que trabajan justamente por su pueblo y que están más con los de abajo que con los de arriba, más con los de los ranchos que en los grandes salones de la diplomacia y la sociedad.

**P y L. - A su regreso el País estaba conmovido por algunos hechos significativos. El asesinato del dirigente socialista Jorge Rodríguez y la detención y juicio militar a los Diputados parecía ser el inicio de una escalada represiva sobre los sectores populares que en forma sistemática se expresa en: desalojos, eliminación del derecho de huelga, detenciones injustificadas, cercos militares, torturas, juicios a dirigentes sindicales, etc.. Dentro de este marco y ante el silencio de la Iglesia diera la impresión de que es relativamente más fácil hacer duras declaraciones sobre la política latinoamericana o de un país específi-**

**co, pero riesgoso emitirlas sobre lo que sucede en Venezuela. El silencio de nuestros obispos ha pesado sobre la conciencia de los cristianos que luchan por la liberación y ha causado extrañeza a una opinión pública indignada que no entiende esa actitud, cuando en otras circunstancias se condena con facilidad.**

**M.P.L. -** Soy miembro de la jerarquía venezolana porque soy obispo, pero no hablo en nombre de ella, hablo en forma personal y yo quiero señalar: no solamente la condena de la muerte de Jorge Rodríguez, sino de todas las otras. En Venezuela estamos ya cansados de ver esa clase de muerte, desde que se establecieron las célebres torturas del Trocadero; estamos cansados de ver esas muertes, y estamos cansados de oír ese número de mentiras y de engaños, con que los políticos engañan al pueblo: "de que la comisión tal va a investigar. . ."; yo nunca he creído en las investigaciones esas, y si no, que lo diga el crimen de Alberto Lovera y otros tantos más en que la investigación se reduce a beber unas cuantas botellas de güisqui. Sinceramente creo que es algo espantoso la muerte de Jorge Rodríguez, a manos justamente de los individuos que se llaman guardianes del orden público, y son precisamente ellos los que le matan de esa forma. Yo he condenado y condeno, lo que pasa es que soy una voz aislada. Y desde luego no me corresponde a mí, correspondería a otros más calificados que yo en el Episcopado. . .

**P. y L. -** Su respuesta, Monseñor, nos obliga a una pregunta. La Iglesia latinoamericana, específicamente lo que se llama Institución-Iglesia, corre el riesgo de quedarse al margen de un proceso. No solamente los jóvenes sino sectores obreros y campesinos —que van tomando conciencia de un sistema que se había justificado entre otras razones, diciendo que es cristiano, lo contrario, es injusto, y anticristiano— y en la mayoría de los casos, no en todos, no se encuentran acompañados por los obispos, no se encuentran acompañados por la jerarquía en sus peticiones, en sus justas luchas. ¿Usted cree que en la Iglesia venezolana, como en las otras Iglesias latinoamericanas se están planteando, a nivel de su jerarquía, algunos elementos que permiten pensar que esta situación va a cambiar?

**M.P.L. -** No. Sin decirte por qué, creo que no. Creo que no cambiará. Sinceramente, porque la Iglesia en Venezuela está muy atada, está muy comprometida y no precisamente con los de abajo.

**P. y L. - ¿Y esto no niega la misión misma de la Iglesia:**

**M.P.L. -** Por supuesto que sí. Niega la misión misma de la Iglesia, pero somos seres humanos que tenemos muchas circunstancias muchas interdependencias, y eso es lo que nos ata muchísimas veces para, por ejemplo, tomar una línea de esas determinadas.

**P. y L. -** Hay un hecho, Monseñor, que usted señaló cuando se refería explícitamente a Mons. Méndez Arceo: su moderación y que ella le había extrañado. . . Nosotros creemos que uno de los manejos que se vienen haciendo es la denigración de todos los religiosos, religiosas, sacerdotes y obispos que se comprometen con los pobres. Estos pasan a estar clasificados entre el grupo de los chiflados. También entre algunos sectores eclesiásticos es común acusar a los que optan por los pobres de que se alejan de la fe, de que dejan de tener una vivencia cristiana, o de que se "materializan". . . ; ¿usted, en Riobamba, percibía algo parecido a esta descalificación que se expresa contra los que toman la alternativa de comprometerse?

**M.P.L. -** De ninguna manera. Yo quería llamar la atención sobre el hecho de que todos esos obispos y sacerdotes que en el mundo toman una determinación por las clases oprimidas, por los marginados, estén signados de esa forma, unos de locos, otros de que no tienen fe. . . ; si es que sólo tienen que leer el Evangelio y te encuentras con que las grandes acusaciones contra Jesucristo eran precisamente las mismas, y ¿de parte de

quién?, de parte de los sacerdotes, de los escribas, de los levitas. De modo que mi sentimiento fue el contrario. Sentí sinceramente, lo digo con toda el alma, sentí que en Riobamba estaba entre santos, empezando por Mons. Proaño, continuando por Mons. Méndez Arceo, que a mi me lo habían pintado, así lo veía en los periódicos, como un diablo y resulta que cuando llegué a Riobamba —yo llegué primero que él— y me dijeron que uno de los que llegaban al día siguiente era precisamente Mons. Méndez Arceo, te confieso que sentí bastante miedo; ¡un diablo aquí! Pues bien, es el hombre más sencillo y más cordial, de una línea ortodoxa formidable. Y lo mismo los otros, todos: Mons. Ariztia, Mons. Bogarín, el del Brasil; hombres muy sensatos, de una conciencia cristiana muy profunda; Mons. Samuel Ruiz, otro también muy acusado, hasta de loco, y ese hombre no tiene nada de loco. Yo me encontré muy satisfecho de esta experiencia en Riobamba, con la amistad que hice con todos esos obispos. Lo que pasa es que los discípulos no pueden ser más que su maestro y al Maestro lo acusaron de loco, de revolucionario, de que quería destruir lo que estaba tan firme allá, entre los judíos. Y estas acusaciones contra el Maestro están reflejadas en el transcurso de los XX siglos de cristianismo. Estudiando la Historia de la Iglesia vemos las acusaciones contra San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, San Juan Bosco, contra todos esos grandes santos verdaderos redentores de la humanidad; algunos fueron censurados, castigados, condenados.

P. y L. - En relación con los conflictos que últimamente han surgido en zonas marginales, los sacerdotes que trabajan en ellas quisieran preguntarle su parecer. Hace unos pocos días recogió la prensa los sucesos de Tacagua. Básicamente es una situación que se planteó ya en La Vega (Caracas) y que ahora posiblemente se extienda a Barquisimeto, San Cristóbal, Mérida, y seguramente también a Cumaná, Ciudad Bolívar o Puerto Ordaz. Queda la impresión de que hay una política sistemática, por parte de poderosos grupos económicos ligados al gobierno, de recuperar tierras que habían sido ganadas por el sufrimiento y sudor de obreros y hombres sin trabajo. Nosotros creemos que situaciones como éstas en que la Iglesia como Pueblo de Dios está involucrada, exigen de la jerarquía una respuesta. Específicamente en Cumaná, ¿habrá situaciones semejantes a éstas?

M.P.L. - Creo sinceramente que si esos problemas no han comenzado a plantearse aquí, con toda su profundidad, sí ha habido sus brotes y precisamente en relación con los desalojos injustos. Sin embargo en honor a la verdad no se ha llegado a un extremo; pero si es que se llega, a mi me encontrarán de frente, completamente de frente en favor precisamente de estas personas, que repito, no tienen voz; y actuaré como obispo, y tengo la seguridad de que me acompañarán todos los sacerdotes y el clero de la diócesis de Cumaná y gritaremos por ellos.

P. y L. - Esto nos obliga a ampliar la pregunta. No es casual, decíamos, el hecho de los desalojos. Obedecen a una situación general, a un sistema y modo de vida. Yo creo que no solamente los de "Pueblo y Liberación", sino la mayoría de los grupos cristianos que hoy tenemos una opción socialista hemos vivido procesos muy diversos pero con algunas características comunes: básicamente ha sido el descubrimiento de que se vivía con los ojos tapados con una suerte de venda, sea en el caso de instituciones políticas o eclesiales; en unos casos, las órdenes, en otros casos los partidos demócratas cristianos. En efecto se nos hablaba de un mundo, de una justicia, de un amor entre los hombres que progresivamente hemos descubierto que no sólo era idílico, sino encubridor. Para nosotros, el problema del socialismo no ha sido maná del cielo, ha sido un encuentro real con el hermano. ¡Claro que el socialismo no es una receta mágica! Nosotros, creo que como todos los que estamos en esta opción, partimos de un rechazo neto, un rechazo de la mise-

ria que vive el pueblo, un rechazo de las injusticias que significa el número de niños que mueren al año de inanición, los miles de niños que se quedan sin entrar a la escuela, los miles que no pueden continuar en la educación primaria o secundaria porque tienen que dedicarse a trabajar, las huelgas ilícitamente interrumpidas por el Ministerio del Trabajo, todos los impuestos pensados por el gobierno para oprimir en definitiva al consumidor. . . , en fin, un rechazo de toda esta situación. Es en este cuadro donde nos planteamos la opción socialista. Por eso cuando le hacemos referencias al problema de los desalojos, la pregunta tiene un significado particular: ¿usted cree que en Venezuela es posible continuar con tal sistema de opresión?

M.P.L. - ¿El sistema que nos oprime? No, no es posible. Aquí en Venezuela tiene que venir algo extraordinario, ¿por dónde va a venir? Yo ciertamente no soy adivino; pero esta situación no puede aguantarla el pueblo y ¿cuándo será?, ¿muchos años?, no puedo predecirlo. Pero ante esta situación que tú has descrito: esos niños, esos obreros, esos desempleados. . . Una de las cosas que a mi más me molesta de la situación política del País es la mentira, las mentiras que se dicen desde arriba para abajo, de los grandes, de los políticos —sobre todo—, siempre engañando. Cuando uno lee por ejemplo, los mensajes de los Presidentes de la República, de los gobernadores; mentiras tras mentiras. Pero verdaderamente el pueblo no va a resistir, sobre todo el hambre, la necesidad de vestido, de alimentación, de habitación. Ahora, ¿cuándo?, ¿quién sabe?

P. y L. - Monseñor, ese anhelo de cambiar hacia un futuro en el que los marginados y los pobres hayan terminado con esta situación de injusticia, nos obliga a una reflexión fundamental en torno al mundo cristiano. Usted señala problemas claves: el de las mentiras y el de la corrupción administrativa, en fin problemas de "deterioro moral" —vamos a darle este elegante nombre— de las élites que controlan este país, añadiendo que los diversos Presidentes y Gobernadores sólo claman de boca por acabar con la corrupción administrativa y "por echar a patadas a los corruptores. . ."

Frente a esta situación, ¿la Iglesia puede permanecer en silencio? ¿Cuáles cree usted que son las causas de esta corrupción a todos los niveles y que amenazan no solamente con una posible decadencia moral, sino con un régimen de tipo fascista como el de Chile, ya que estas situaciones son propiciadoras de golpes militares: ¿Qué tiene usted que decir?

M.P.L. - La causa es sencillamente la falta de conciencia. Todos esos que dicen que van a botar a patadas a los inmorales, que están diciendo que van a controlar la corrupción administrativa, todos ellos, son los primeros corruptores en la administración. ¡Es espantoso! Los partidos políticos se llaman ladrones unos a otros, unos más que otros, pero todos son ladrones. ¡Es alarmante lo que está sucediendo en Venezuela! Y la causa es la falta de conciencia. Todo el mundo aquí es cristiano, mejor dicho, todos somos católicos, es decir bautizados, por supuesto a la fuerza; somos cristianos obligados y ese cristianismo no se conoce, no se estudia, no se profundiza. Los maestros, por ejemplo, están corrompidos, sólo piensan en ganar su sueldo. Otro caso, el divorcio. Aquí en Cumaná, decía el periódico hoy, hay un 90 por ciento de divorcios en los matrimonios civiles. Entonces ¿dónde vamos a parar?

P. y L. - Y la Iglesia, Monseñor ¿qué culpabilidad tiene?

M.P.L. - La Iglesia tiene muchísima culpabilidad, lo reconozco, porque nos hemos dedicado a una vida ritualista y tenemos miedo de que se nos vayan las masas cuyo único cristianismo consiste en procesiones, en celebrar fiestas patronales a base de borracheras y en decir que somos cristianos, hacen una capilla para que sirva de base precisamente a los borrachos de las fiestas patronales, y tenemos gran culpa porque no hemos mentalizado, concientizado a nuestro pueblo. Ahora se está trabajando con mucho interés. Pero también tiene mucha cul-

pa la Iglesia. No es la primera vez que lo digo, aunque no sea agradable. La Iglesia tiene culpa y grande e importante, en este desbarajuste que estamos viviendo en Venezuela. Ahora ¿hasta cuándo va a llegar esto? Yo lo he pensado mucho. El único consuelo es que ya estoy viejo y dentro de poco ya no estaré en esta vida. Pero ustedes, los jóvenes. . . ¿qué será del porvenir con esta política de mentiras y de engaños y de trácalas en que los ricos lo único que quieren es llenarse más los bolsillos? Estos negocios que tú ves del cemento, de las cabillas. . . Yo cuando veo que hay escasez de tal cosa siempre le digo a mi hermana:

"Lo van a subir". Cuando oigo decir, que no hay papas: "las van a subir". Cuando no hay pollo: "prepárate, lo van a subir". Y el Gobierno siempre dice que no va a subir nada, que el consumidor no va a sufrir y precisamente sufrimos los que no tenemos en el bolsillo sino unos pocos realitos y los gobiernos siguen engañando completamente a las masas. ¿Qué más te digo? ¡Hay tanto de qué hablar!

P. y L. - Una última pregunta, Monseñor: ¿Usted no cree que una de las causas de los fallos del Pueblo de Dios y particularmente de los sacerdotes es la ausencia de una teología que compagine con nuestra realidad, de una reflexión teológica producida desde una realidad encarnada? ¿Usted no cree que de alguna forma los dos aportes fundamentales de esta nueva Iglesia que comienza a resurgir en América Latina son para rescatar a algunos elementos de la religiosidad popular, que han sido despreciados por una Iglesia dominada por sistemas burgueses, y por otra parte elaborar una reflexión teológica en la línea de la liberación? ¿usted no cree que con estas dos vías: con una nueva teología enmarcada en el contexto de los pobres y oprimidos, y elaborada a partir de las situaciones de injusticia y del rescate de elementos populares, pueden darse las

bases para que brote una nueva Iglesia en América Latina?

M.P.L. - ¡Cómo no! Lo creo. En la religiosidad popular hay valores maravillosos, lo que pasa es que no consiste en descubrirlos; sino en aprovecharlos, y saberlos apreciar y encaminar. Y lo de la liberación, sinceramente, la gente tiene que liberarse de toda esa esclavitud de pecado, ahora la Iglesia nuestra tiene que darse cuenta de que el porvenir, el futuro está justamente en la base. Y ese seguir contando con los ricos, con los terratenientes, con los hacendados, porque de cuando en cuando nos dan Bs. 100 cuando se roban 100.000; ése es un error gravísimo. Para mí ha sido un error durante toda mi vida sacerdotal, y solamente ahora de obispo me he dado cuenta. Hay que aprovechar precisamente esos valores que tiene nuestro pueblo, que si los tiene, y encaminarlos por un cristianismo como hemos dicho antes. Los de abajo están oprimidos, explotados. Yo lo veo aquí en mi diócesis. Los grandes caciques siembran de hijos naturales todo el Estado Sucre y después a la pobre muchachita de 12 ó 13 años le dan 20 ó 40 bolívares para que se consuele con el muchacho que le han metido en la barriga. Con esos no se puede contar; esos que hacen ese mal están corrompidos. Son los que se llaman ricos y hacen a veces Iglesias y lo primero que realizan es poner una placa de mármol para que todos sepan que ellos dieron Bs. 100, cuando robaron 150.000.

P. y L. - ¿Y qué nos dice a "Pueblo y Liberación"?

M.P.L. - Bueno, los que hacen esta revista chiquita. . . las cosas pequeñas son muy sabrosas. . . , pues que sigan adelante y que cada vez que los tilden de locos, de comunistas, de lo que sea, recuerden que Jesucristo fue la primera víctima de todas esas frases hechas que tienen vigencia en este siglo veinte. Adelante. Yo la leo con mucho gusto.

---

# INJUSTICIA EN LOS BARRIOS

## SACERDOTES DENUNCIAN VIOLACION DE LA CONSTITUCION EN BARRIOS

A mediados de enero los sacerdotes del arciprestazgo de "Sagrada Familia" de Catia fueron recibidos por la Comisión Permanente de Asuntos Sociales de la Cámara de Diputados. Su objetivo era llevar adelante la defensa de los habitantes de Tacagua, La Morán, Silsa, Las Piñas y otros que vienen sufriendo atropellos y discriminación. Esta no es una voz aislada, sino que llevan muchos años de serio compromiso y trabajo con los habitantes. El lector puede encontrar en diversos números de SIC referencia a las luchas de los barrios de Caracas en 1974, 1975 y 1976 (Cfr. SIC Nos. 389, 388, 380, 378, 375, 370). Se han dirigido múltiples veces a diversas dependencias del ejecutivo. Ahora se dirigen a "los representantes del pueblo"; a ver si estos hacen honor a su nombre. Publicamos el comunicado entregado por este grupo sacerdotal.

### Señores Congresantes:

*Como sacerdotes católicos, comprometidos con las comunidades asignadas a nuestra responsabilidad por nuestra Jerarquía, de acuerdo a los principios y exigencias que rigen nuestra conducta, que son los del Evangelio, concretado en la Doctrina de la Iglesia (Vaticano II), en los Documentos del Episcopado Latinoamericano (Medellín), y en las pautas y normas de nuestros obispos, vivimos y nos preocupa la situación de injusticia de que son objeto estas comunidades que sufren de miseria, inseguridad y angustia, queremos hacer llegar nuestra palabra de denuncia al Congreso Nacional, como máximo organismo legislativo de la Nación.*

*Ante la situación de bonanza económica de que eventualmente goza el país en la hora presente, con ingentes recursos cuya utilización debe servir para la construcción de una sociedad más humana, justa y solidaria, constatamos una "descocertante realidad":*